

mento fundamental en el ejercicio del poder del régimen hasta sus últimos estertores.

A lo largo de la obra, Javier Rodrigo transita con soltura por debates teóricos sobre el autoritarismo, el fascismo, el consenso, el terror, la represión, las políticas de memoria, etc. No es éste el menor de sus méritos. De su esfuerzo, y del que realizan otros especialistas de su generación por sustentar sus afirmaciones en el rigor conceptual y la exhaustividad documental, depende en buena parte que los estudios sobre la violencia de la guerra y la posguerra alcancen su definitiva normalización historiográfica.

Eduardo González Calleja

ÓSCAR J. RODRÍGUEZ BARREIRA

Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería 1939-1953

Almería, Universidad de Almería, 2008, 411 pp.
ISBN 978-84-8240-891-0

Fruto de una tesis doctoral realizada en el seno del grupo de investigación «Estudios del Tiempo Presente» de la Universidad de Almería –que ya ha producido en el campo del franquismo resultados intelectualmente estimulantes (entre ellos el trabajo de Sofía Rodríguez *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo*)–, la obra de Óscar J. Rodríguez Barreira no defrauda las expectativas. *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953* es un trabajo bien elaborado, de tono estimulante, extraordinariamente bien fundamentado a nivel empírico y de sobresaliente calidad expositiva.

El trabajo parte de una metodología perfectamente asentada, que bebe de los preceptos de la de la historia de la vida cotidiana y la historia socio-cultural, y se basa en el análisis pormenorizado y minucioso de fuentes con gran diversidad tanto en su naturaleza como en su procedencia. El autor ha trabajado con documentación oficial generada, entre otras, por las Fuerzas de Seguridad del Estado, por FET-

JONS, por el Gobierno Civil y por el sistema judicial militar, a la que se ha sumado la tirada de hemeroteca y la información procedente de las fuentes orales. La diversidad se acompaña, en este caso, de la cantidad, asunto nada baladí si se tiene en cuenta que el autor asume entre sus cometidos el de dar a conocer tipologías, y hacer, en lo posible, objetivable un asunto tan escurridizo como los comportamientos y las actitudes sociales. Es digno de destacar en esta tónica, que se sistematizan con gran rigor más de 15.000 partes diarios de la Guardia Civil, una fuente nada trabajada hasta ahora y que se muestra de gran interés para el conocimiento en profundidad de la delincuencia cotidiana o, en la misma línea, más de 1.500 expedientes del Tribunal de Responsabilidades Políticas.

La investigación busca conocer el franquismo desde abajo, y para ello toma como punto de partida el estudio de la vida cotidiana de la sociedad almeriense en los años cuarenta. Óscar J. Rodríguez Barreira articula su ejercicio de historia local en torno a tres grandes unidades temáticas a través de las cuales queda patente el proceso de imposición y asunción social del régimen salido de la Guerra Civil. En la primera parte (pp. 33-166) se examina la destrucción física e identitaria de la clase obrera –caza del rojo– y las respuestas sociales a las que la misma dio lugar: la resistencia política, siempre débil, muy relacionada con la presencia extranjera y que tuvo en la Segunda Guerra Mundial como catalizador; la colaboración con la dictadura, una opción que se presenta, sobre todo, a partir de la evaluación de las delaciones, baluarte del régimen para destruir los espacios sociales y remitir lo político al ámbito no ya de lo doméstico, sino de lo íntimo; y la protesta individual, que encuentra en las resistencias cotidianas su vía de expresión privilegiada para tratar de sobreponerse a la «in-justicia» (p. 73) activada por el franquismo. La segunda unidad temática (pp. 167-282) se centra, precisamente, en esas resistencias cotidianas entendiendo como tales la delincuencia y las actividades ilícitas acometidas

en aras de asegurar la supervivencia personal o familiar. El autor ofrece cumplida información sobre los delitos contra el patrimonio (robos, hurtos, asaltos, desvíos de mercancía al estraperlo, etc.), que muy acertadamente conceptualiza como «delitos sociales» (p. 196), y analiza detenidamente la condición de subalternos de los infractores, lo que le da pie para asegurar su condición de «arma de subsistencia» (p. 222) y forma de protesta elusiva (p. 204). Óscar J. Rodríguez no desaprovecha su profundo conocimiento de estas actuaciones ilegales —que no ilegítimas, a ojos de sus perpetradores— y de cómo fue ejecutada su represión para posicionarse en uno de los debates abiertos en la historiografía española sobre el franquismo: la significación del mercado negro. Sus conclusiones se alejan de la tesis clásica enunciada por Michael Richards que identifica el racionamiento con una fórmula más de represión social e, igualmente, dista de aquéllas que entienden el mercado negro en términos de antifranquismo. El autor opta por definir el estraperlo como «una acción política sí», pero en el marco de «una micropolítica que trasciende de categorías como el antifranquismo» (p. 226) para inscribirse en un marco mucho más amplio como es el de la lucha de clases.

Si en el segundo de los capítulos el libro atiende a una acción micropolítica que mina, a largo plazo, a las clases pudientes y dominantes del franquismo, así como a la contundente represión que la misma recibió, el tercero aborda, usando asimismo la perspectiva de la Historia desde abajo, la imposición de la moralidad postulada por el régimen salido de la Guerra Civil (pp. 283-365). Doble moral, tradicionalismo arcaico y moral católica tomaron las plazas almerienses condenando a toda manifestación cultural y/o lúdica al ámbito privado. El autor, con el fin de desarrollar su tesis, combina su atención entre casos concretos, entre los que destaca «el cáncer moral» que a ojos de la autoridad suponía la población marginada que habitaba el barrio de La Chanca, y análisis más generales, muchos de

ellos centrados en la represión moral ejercida sobre la condición femenina (abortos, delitos sexuales, etc.). A partir de todos ellos pone en evidencia los elementos que mejor desvelan los cambios provocados en una sociedad que se quedó sin esfera pública.

Es necesario subrayar, a modo de conclusión, que la reflexión y el debate propuestos al lector a partir de esta investigación de marco local tiene muy presente el considerable camino recorrido por la investigación del franquismo en los últimos años. Óscar J. Rodríguez está lejos de presentar, sin más, sus resultados a modo de agregación provincial que cubra una provincia más del puzzle estatal. El autor aspira, y consigue, gracias a su gran excelente conocimiento de la bibliografía sobre franquismo y el fascismo y a su afán por comparar las conclusiones de su trabajo empírico con el realizado ya para otras latitudes (Castilla La Mancha, Lleida, etc.) publicar una obra de referencia en lo que al conocimiento del franquismo desde abajo se refiere.

Ana Cabana Iglesia.

GÖTZ ALY

La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes

Barcelona, Crítica, 2006 [2005], 455 pp.
ISBN 84-8432-698-5

Sin los habituales pies de plomo filosóficos, antropológicos, morales o estéticos con los que muchos se mueven cuando afrontan la historia de la posiblemente mayor tragedia colectiva del siglo pasado. Así es cómo afronta una (ya no tan) reciente hornada de historiadores e historiadoras la amalgama de genocidios, crímenes de guerra y limpiezas políticas desarrollada por el régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial, tan innombrable que en su más alta denominación, la de Holocausto, tan sólo hace mención a una parte de la misma. A esa hornada, generación, grupo, o como queramos llamarlo, pertenece de manera destacadísima Götz Aly,